

神戸市外国語大学 学術情報リポジトリ

Práctica y transformación de las travesías de montaña en Oriente y Occidente

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2017-12-22 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Oiarbide Goikoetxea, Axier メールアドレス: 所属:
URL	https://kobe-cufs.repo.nii.ac.jp/records/2345

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 International License.



Práctica y transformación de las travesías de montaña en Oriente y Occidente

Axier Oiarbide Goikoetxea
Universidad del País Vasco (EHU-UPV)

Es un hecho indudable que el montañismo como termino que reúne a diferentes actividades se realiza en todo el mundo. El País Vasco como ejemplo de Occidente y Japón de Oriente son lugares donde esta actividad tiene numerosos practicantes. Indagando en ese aspecto en este foro vasco-japonés quisiéramos exponer los posibles puntos de unión o de encuentro que pudieran tener el montañismo contemplativo japonés y las travesías de montaña de la actualidad así como la transformación que han desarrollado en el sentido de la práctica.

I . Introducción

El montañismo engloba numerosas prácticas muy distintas que se resguardan bajo el mismo termino. Todas esas actividades tienen el espacio natural, la montaña como denominador común. En este foro no vamos a entrar a discutir, discernir o acordar que es el montañismo, sino que vamos a hablar de una práctica que se realiza bajo dicho término y que se denomina las travesías de montaña que bien puede ilustrar y ser ejemplo de la evolución del montañismo en Oriente y Occidente y los posibles puntos de encuentro que reúne la práctica.

Para ello, vamos a hablar y analizar las características y estructura de las travesías de montaña en Europa como ejemplo de Occidente y el montañismo contemplativo japonés, una actividad que se vio relegada por el montañismo europeo pero que como luego lo explicaremos, bajo un vestido distinto puede haber renacido. Por último, trataremos de hallar puntos de encuentro entre Occidente y Oriente en la práctica de las travesías de montaña.

II. El montañismo contemplativo japonés

En Japón se concibe la montaña como una existencia espiritual. En Japón los seres humanos y las montañas están conectados en simbiosis. La fusión con la naturaleza sagrada es el objetivo del montañismo contemplativo japonés. Su carácter es espiritual, puesto que se venera lo sagrado que es la montaña. Cuando el montañismo europeo se hizo práctica habitual en Japón, quedó relegado a la sombra. El montañero debe de fusionarse con la montaña. La fusión con la naturaleza es un pensamiento igual que el zen y mediante el montañismo se busca lograr el “satori” (estado mental donde reposa en paz el corazón y no existen dudas) (Tagaya, S., 2007).

En el montañismo contemplativo lo importante son las cosas que piensas, meditas y sientes en tu propio corazón. Es indudable que en Europa es impensable ese tipo de pensamiento, sin embargo, en Japón es algo natural. El sentido que tiene el montañismo contemplativo no es el de la conquista de las cumbres, sino que es el de fusionarse con la naturaleza. Es el montañismo para verse a uno mismo. En algunos casos el ego de sí mismo se deshace y uno se funde con la montaña. En este sentido este montañismo silencioso es la evolución en línea continuada del montañismo religioso practicado en Japón desde antaño (Tagaya, S., 2007).

III. Las travesías de montaña

Ante la multitud de prácticas distintas que engloba el montañismo nosotros vamos a hablar de las travesías de montaña, una práctica que consiste en caminar de un lugar a otro por la montaña, sin más afán que recorrer el camino. A menudo la travesía se realiza a lo largo de varios días y si bien es posible que se pueda realizar en solitario principalmente se hace con compañeros. A continuación, se presentan las características de dichas travesías de montaña.

a. La montaña un espacio inestable que genera incertidumbre: la necesidad de “fusionarse”

Las travesías de montaña como anteriormente se ha comentado se realizan en la montaña, en un espacio natural que continuamente cambia. Esa característica hace que en el montañero genere incertidumbre. La incertidumbre generada por el espacio es pues la principal característica de las travesías y el eje por el cual giran los demás elementos que la componen. El caminante debe leer la situación continuamente y tomar las decisiones adecuadas. Para ello deberá de ajustarse, adaptarse a las exigencias del terreno, a las

características del espacio; y según sea un tipo de camino u otro la situación hará que su comportamiento varíe.

En una travesía de montaña el montañero puede caminar por distintos tipos de terreno pero todos los lugares que puede transcurrir una caminata se integran en cuatro tipos de camino: la pista o carretera, el sendero, el espacio abierto o pastizal y los pasos de escalada.

i. La pista o la carretera

La pista es una carretera construida por el hombre para transitar por ella en vehículos y esta característica hace que la pendiente sea limitada, que el piso esté acondicionado y la anchura sea la mínima para poder transitar los vehículos.

Todas esas propiedades influyen en el caminar del montañero o del grupo de montañeros. El piso acondicionado de las pistas hace que la incertidumbre que genera en el caminante sea menor. El montañero no está exigido a caminar constantemente al suelo. Su mirada puede alargarse en el horizonte. Puede “olvidar” que está caminando. Además de ello la pista permite que los montañeros puedan ir agrupados en grupos de tres o de cuatro en paralelo dada la anchura de la estrada y por consiguiente los montañeros pueden charlar y llevar una conversación mientras caminan.

Como la pendiente máxima no puede ser muy elevada la charla o el habla también resulta más fácil en las pistas. Habitualmente la pista subirá y bajará con unas pendientes moderadas o suaves puesto que de otra forma no sería posible el tránsito de vehículos. Todo ello hace que el esfuerzo de descodificación y fisiológico a realizar en las pistas sea menor que en otros tipos de camino.

Tanto el piso acondicionado como la anchura y las pendientes de las pistas disminuyen la incertidumbre generada en el montañero y repercute en el esfuerzo a realizar por el caminante.

En estos caminos construidos por el hombre la tendencia es que la distancia entre los miembros del grupo de montañeros aumente, alargándose el grupo del primero al último miembro incluso hasta perderse de vista; son las consecuencias de generar menos

incertidumbre al grupo, el concepto alrededor del cual giran todas las conductas de los montañeros.

El piso acondicionado, muchas veces con gravilla, disminuye la incertidumbre generada, en consecuencia el esfuerzo de decodificación también resulta menor. En estas condiciones el montañero o el grupo de montañeros puede llevar una velocidad de marcha mayor que en otros tipos de camino.

Tabla 1: la pista

Características	Consecuencias	Comportamiento montañeros
- Piso acondicionado	- Tratamiento de la información sencillo	- Permite mirar al horizonte.
- Pendiente limitada	- La incertidumbre disminuye.	- Permite entablar conversaciones.
- Anchura mínima	- El esfuerzo fisiológico disminuye.	- El grupo se alarga en unidades de dos, tres o cuatro.

ii. El sendero

El sendero es un camino esculpido por el hombre o los animales, normalmente ganado, a lo largo de muchos años y como consecuencia de caminar una y otra vez por el mismo lugar. Muchos senderos comienzan cuando se acaba la pista que anteriormente constituía el camino.

Es un camino estrecho el cual habitualmente no permite caminar en paralelo. Los montañeros deben caminar uno detrás de otro viendo el dorso del compañero que les precede (el primero del grupo indudablemente no).

Por otra parte el sendero puede tener una pendiente o pasar por estrecheces que cualquier pérdida de equilibrio pudiera provocar un percance grave. El piso del sendero no está acondicionado por el hombre y puede resultar de todo tipo: tierra, hierba, piedras...

Asimismo un sendero puede cambiar de piso en un tramo muy pequeño; o puede cambiar de pendiente bruscamente de un paso a otro.

Todas estas características del sendero generan incertidumbre al montañero que tiene que caminar continuamente recogiendo la información que se encuentra en el camino. Para ello debe ir constantemente mirando al suelo, en contraposición a lo que se pueda hacer en una pista. En un sendero la representación figurativa del grupo de montañeros sería la de una serpiente que va serpenteando y zigzagueando por los distintos recovecos de la montaña.

El montañero, si forma parte de un grupo, no debe perder de vista a su compañero que camina delante de él, puesto que de esa forma reduce la incertidumbre generada por el medio natural y asimismo reduce la posibilidad de algún percance, como perderse en la montaña. Hay que tener en cuenta que los senderos en numerosas ocasiones contienen tramos donde el camino es más difuso o se bifurca.

Tabla 2: el sendero

Características	Consecuencias	Comportamientos grupo de montañeros
<ul style="list-style-type: none"> - Estrecho - Piso sin acondicionar y muy diverso - Las pendientes fuertes y/o moderadas son posibles. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tratamiento de la información constante - La incertidumbre aumenta. - El esfuerzo fisiológico aumenta. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se camina uno detrás de otro. - Permite solo conversación con el compañero que va delante o detrás. - El grupo se alarga hasta el máximo que cada miembro pueda ver el dorso del compañero que va delante.

iii. El espacio abierto o pastizal

En la montaña cuando se camina también se encuentran llanos o vaguadas en las cuales no se encuentra ninguna traza de camino. Estos lugares a menudo son grandes mesetas desde los cuales el montañero puede divisar en el horizonte los picos que tiene alrededor o las montañas lejanas. También pueden ser grandes pastizales que se encuentran rodeadas de grandes barreras rocosas formando un gran circo.

Dichas características hacen que para continuar el camino haya que ir fijando con la vista la dirección del destino. La orientación a través de la vista es necesaria y con buen tiempo y buena visibilidad son lugares agradables y cómodos para el montañero por su suave o nula pendiente y por poder caminar mirando al horizonte. Indudablemente con poca visibilidad todo ello puede cambiar totalmente.

El pastizal o el espacio abierto suele ser un terreno ancho en donde un grupo de montañeros puede caminar en paralelo posibilitando las conversaciones grupales. El piso de estos lugares, a menudo hierba, generalmente es agradable y confortable y no requiere estar constantemente mirando al suelo para poder caminar. Al ser un terreno con poca pendiente y piso confortable la velocidad de la marcha tiende a ser más elevada que en un sendero.

Tabla 3: el espacio abierto

Características	Consecuencias	Comportamientos
- Pendiente escasa o nula	- Tratamiento de la información muy diferente según la meteorología	- Permite mirar al horizonte.
- Piso confortable	- Baja la incertidumbre.	- Permite conversación grupal.
- Espacio ancho, sin límites aparentes	- Baja el esfuerzo fisiológico.	- El grupo puede estirarse o extenderse con amplitud.

En los espacios abiertos o pastizales el grupo de montañeros puede extenderse o alargarse, puesto que todos los compañeros pueden verse mutuamente. La posible figura geométrica que toma el grupo es la de un triángulo o rondo en los cuales el vértice superior es la cabeza de grupo.

iv. El paso de escalada

Como el mismo nombre indica son “pasos”; son tramos cortos en los cuales el uso de las manos es necesario para poder seguir la marcha. Se denominan: “chimeneas”, “canales”, “barreras rocosas”...

En estos lugares la pendiente es muy elevada e incluso pueden llegar a ser totalmente verticales. Las manos se hacen necesarias para poder desplazarse y transitar por estos pasos cortos pero empinados. En consecuencia los montañeros deben superarlas transitando de uno en uno y esperando su turno hasta que el compañero que les precede lo haya superado. Son lugares en los que el riesgo de caída es mayor y las consecuencias de la misma podrían ser graves. Este tipo de camino habitualmente se encuentra en los accesos a las aristas cimera, al fondo de un espacio abierto o pastizal o en la divisoria de dos valles.

Tabla 4: los pasos de escalada

Características	Consecuencias	Comportamientos
- Pendiente muy elevada	- Tratamiento de la información compleja	- La visión del montañero está centrada en el paso.
- Muy estrechos	- Aumenta la incertidumbre.	- Los montañeros lo superan de uno en uno.
- Piso rocoso	- Aumenta el esfuerzo fisiológico.	- Ausencia de conversación. La comunicación verbal dirigida a superar el paso.

En estos lugares la velocidad de marcha del montañero se reduce considerablemente por la incertidumbre generada y por la gran pendiente que se debe superar.

b. La cooperación grupal: creación de un nuevo “sí mismo” (*self*)

Durante la marcha los montañeros mantienen una comunicación motriz de cooperación: “interacción motriz de cooperación, esencial y directa” (Parlebas P., 2001, p. 81); los

montañeros llevan el mismo ritmo de subida que el más débil o esperan para que se reagrupen todos ellos. Dicha comunicación motriz de cooperación se produce mediante la vista; la vista actúa como si fuese una cuerda pero en este caso imaginaria. Por supuesto que la cuerda puede ser real para superar un paso de escalada. El grupo de montañeros va unido mediante la vista y según sean las características del terreno y la meteorología se articulará de distinta forma. Por ejemplo, en un sendero la vista permite unir al que precede. Si un montañero pierde al compañero que camina por delante el grupo se rompe y el riesgo de perderse y fracasar aumenta.

Como lo define E. Goffman, “el ojo tiene solamente una función sociológica: la unión y la interacción entre individuos está basado en la simple vista mutua” (1963, p. 93). En la travesía de montaña, el ojo y la vista son los que permite, la comunicación motriz manteniendo al grupo de montañeros unido en un mismo grupo que representará una figura distinta en cada tipo de caminos. Así, en un paso de escalada la cuerda se parecerá a una oruga corta; en un sendero acogerá la figura de una serpiente serpenteando por el camino; en un terreno abierto será una especie de rombo o triángulo en los que en el vértice delantero caminará el responsable o guía; en las pistas el grupo irá dividido en subgrupos que caminan como si fueran olas que llegan a la playa, y por último, en la carretera dependerá del tránsito de vehículos. Sin ellos será muy parecido a la pista y si no, el ir caminando por el margen izquierdo de uno en uno se convertirá regla.

c. Tipos de camino: actividad dominante o subordinada

Analizando los tipos de caminos que encontramos por la montaña podemos clasificarlos según el grado de “actividad dominante o subordinada” (Goffman, E., 1963, p. 45). En los pasos de escalada la actividad dominante es la propia superación de dicho tramo. Cada montañero centra toda su atención y actividad en realizar la tarea motriz. Las actividades subordinadas como pudieran ser las conversaciones que se mantienen entre los compañeros se dejan de lado para centrarse en la actividad dominante de superar el paso de escalada. El sendero obliga a los montañeros a caminar con la mirada centrada en el mismo sendero. El montañero está obligado a realizar un paso a medida de lo que se encuentra en el sendero. En una misma secuencia de pasos al encontrarse una piedra grande le obligará a rodear y una vez superada deberá de acortar la zancada puesto que la pendiente se ha hecho muy empinada para después volver a alargarla en la consiguiente bajada. Todo ello hace que la actividad dominante sea el caminar por el sendero y las demás actividades subordinadas a ello. Puede ocurrir que el sendero sea placentero,

provocando escasa incertidumbre en los montañeros. En esos casos las actividades dominantes pueden ser otras (como pudiera ser cantar una canción o contar un chiste) dejando a la actividad motriz de caminar por subordinada. Los terrenos abiertos y los pastizales si el tiempo es bueno las actividades dominantes son aquellas que no tienen que ver con el caminar que se convierte en actividad subordinada a la principal del grupo. Pero un repentino cambio de tiempo invertirá dicho orden haciendo que el montañero retome el caminar como la actividad dominante. Las pistas y las carreteras dejan que los miembros del grupo caminen como actividad subordinada a otras que se convierten en dominantes como pudieran ser conversar, cantar, o contar chistes.

d. Tipos de camino y un nuevo “sí mismo”

Es la transformación del marco de referencia social de cada participante “frame” (Goffman, E., 2006) a montañero; de su “self” (Goffman, E., 1959) ideal a su situación habitual al “self” de montañero lo que hace constituir el grupo en una unidad de montañeros. En esa transformación entra en juego la lógica interna de la actividad que requiere un nuevo marco social que será el “frame primario” (Goffman, 2006) de las travesías de montaña.

Las características de los caminos, duración o las posibles paradas serán decisivas en la rapidez o cohesión en que los participantes se desprenden de sus marcos originarios y “self” habitual o ideales en un nuevo marco social. Cuando el camino exija que la tarea dominante sea motriz facilitará más que cuando sea subordinada desprenderse de los marcos de cada uno para integrar un nuevo marco. Cuanto mayor sea la dificultad del camino, va a resultar más fácil romper el marco de procedencia de cada montañero. La propia dificultad desnuda a cada caminante y la necesidad de cooperar cohesiona el nuevo marco. En este sentido, en general, de más fácil a más difícil se podrán encontrar, pistas, terrenos abiertos, senderos, y pasos de escalada y en la medida que se incluyan guiarán en la creación de un marco nuevo con mayor o menor rapidez: cuanto más dificultad mayor rapidez.

Igual que ocurre en los tipos de camino el “self” ideal de cada montañero se queda en evidencia cuando llega una pendiente pronunciada. Las conversaciones disminuyen o desaparecen; la actividad dominante es la marcha que requiere de toda la atención del montañero porque además de las características del camino el caminante debe hacer

frente a una cuesta muy empinada. La actividad dominante es la marcha y las actividades subordinadas como las conversaciones se rebajan incluso a la mínima expresión.

Es en la situación motriz donde cada montañero es obligado a modelar el “self” que quiere proyectar por la estructura de la actividad. La situación motriz no tiene nada que ver con la situación social de origen. Los “self” de cada uno se deben reubicar en un contexto nuevo en el que el espacio de práctica guiará las pautas de reubicación. El tipo de camino: sendero, pista, pasos de escalada, espacios abiertos; la velocidad de la marcha y los desniveles del itinerario serán los elementos que cincelarán el “self” de cada caminante y el nuevo marco “frame” social. En este nuevo “frame” los lazos de los participantes aumentarán debido a la cooperación motriz necesaria para llevar a buen término la travesía. Cuanto mayor sea la dificultad, mayor será la cooperación y mayor la fuerza de modelación de la situación motriz en los participantes montañeros.

En el nuevo marco los montañeros son un equipo exigiéndoles “la lealtad, disciplina y circunspección dramáticas” (Sebastián de Erice, 1994, 109). La necesidad de colaborar mientras caminan “consigue atenuar las diferencias sociales entre los miembros y así crea una mayor cohesión” (Sebastián de Erice, 1994, 110). Las dificultades que crean los caminos obligan a cooperar entre los participantes; en cuanto la interacción de cooperación sea más intensa mayor cohesión de equipo será necesario. Así en los pasos de escalada, senderos o en terreno libre los participantes van a poca distancia de ellos el grupo no se subdivide. En las pistas y en las carreteras es muy posible que se hagan subgrupos puesto que la tarea motriz se convierte en subordinada al requerir menor dificultad de descifrar la información del entorno. En la montaña, al ser un espacio natural el tiempo meteorológico variará el entorno dificultando o facilitando la descodificación del mismo: si la noche ha sido clara, a la mañana temprano un nevero estará helado exigiendo un tipo de conducta que si la noche ha estado nublada no sería necesaria. Estos son ingredientes de la lógica interna, “sistema de los rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz” (Parlebas, P., 2001, p. 302) de la actividad que los participantes se encuentran en una travesía de montaña los cuales son la causa de que uno participantes desconocidos se transformen en amigos.

e. La vivencia de tiempo el proceso prevalece al logro

Para el montañero no hay mejor cuadro que aquel que se pueda ver desde un collado, cima o plato. Asimismo el espectáculo puede ser un alba o una puesta de sol que le deje hipnotizado. También puede ser algo inesperado que le haga sentir una emoción especial como puede ser ver un grupo de sarríos desafiando a la gravedad y el vacío. En todos esos momentos el caminante o el grupo de montañeros se para y se une para compartir ese maravilloso momento entre todos.

Los ejemplos que se han descrito presentan la relación con el tiempo que mantiene el montañero en las travesías de montaña. El eje del tiempo que se vive en las travesías no se mueve con el empuje de la clasificación o competición. No hay vencedor ni *ranking* y, por lo tanto, tampoco memoria del resultado. Al final de una travesía no se reparten premios o castigos sino que todos los montañeros sienten felicidad y pena simultáneamente por haber terminado la travesía. En esos momentos los montañeros recuerdan los momentos que realzan y reviven su vida, caminan en un tiempo cíclico en el cual los ciclos se repiten una y otra vez con cada vivencia. Las travesías se desarrollan teniendo como base la vivencia.

IV. Las travesías de montaña y el montañismo contemplativo japonés

Una vez presentadas las características de las travesías de montaña y el montañismo contemplativo japonés vamos a hablar de los posibles puntos de encuentro entre actividades.

Las características analizadas de las caminatas de montaña nos han dispuesto que la montaña genera incertidumbre al montañero y para poder superarlo tiene que leer adecuadamente los signos que se encuentran en ella. Según sea el tipo de camino le será más sencillo o difícil, pero en todos ellos estará obligado a adaptarse a ellos para que pueda seguir adelante. El montañero debe fusionarse con la montaña, debe intentar que la montaña y él sean un todo.

Por otra parte, la presencia o no de compañeros hará que la travesía resulte más sencilla o complicada. La montaña en solitario aumenta el riesgo de que ante un percance inesperado el peligro de la vida misma esté en juego. La presencia de compañeros creará la cooperación que facilitará la marcha. Al mismo tiempo, las relaciones que se mantienen harán surgir un nuevo sí mismo “self” que será distinto al de la vida cotidiana.

La travesía será un lugar para pensar en sí mismo y deshacerse de las otras situaciones de la vida.

Durante la travesía para los montañeros lo más importante es el camino, el proceso de caminar. El ciclo de cada día de marcha se repite, la vivencia se convierte en el eje que engancha al caminante a la actividad. No hay clasificación ni *ranking* el proceso y no el logro es el germen de la práctica.

Todas esas características de las travesías de montaña también son parte del montañismo contemplativo japonés. Como se ha visto anteriormente, el montañismo contemplativo japonés tiene el carácter de fusionarse con la naturaleza, el proceso se antepone al logro de las cimas, el pensar en sí mismo y deshacerse de la vida cotidiana. No cabe duda que con distintos matices las estructuras de las prácticas tienen algunos elementos común.

V. La transformación del espíritu: ¿el bienestar? El sentido moderno de las travesías de montaña

El montañismo contemplativo japonés está unido a la espiritualidad, a la religión. Esa concepción se vio superada por el sentido del montañismo europeo en la cual lograr las cimas más destacadas era el objetivo. El sentido de “ser” del montañismo contemplativo se vio superado por el sentido de “lograr” del montañismo moderno.

Pero al lado de una clase de montañismo que se lleva la fama y la publicidad también existen otro tipo de prácticas que difieren de ella, y las travesías de montaña que se han presentado son una de ellas. En este caso tienen elementos en común con el montañismo contemplativo japonés.

La ausencia de sentido religioso y espiritual en las travesías es un hecho, pero en su lugar aparece un concepto que reemplaza la espiritualidad que corresponde al montañismo contemplativo: el bienestar. En Occidente el bienestar se ha convertido en un tesoro buscado con ahínco que puede haber sustituido la ausencia de espiritualidad.

Las travesías de montaña que se han analizado se pueden entender como la transformación de esa espiritualidad que en el siglo XXI se transforma en la búsqueda del bienestar más que en el logro personal. Los montañeros caminantes buscan sentirse bien en la vida, reflexionar sobre la vida, comunicarse consigo mismos, reinventarse un nuevo “self”... Es en cierta forma una forma de entender la espiritualidad moderna, es

una transformación de una manera de realizar montañismo que no ha desaparecido, sino que ha renacido al lado del montañismo donde la linealidad de conseguir metas imposibles marca el ritmo de la actividad.

Los montañeros que caminan por la montaña buscan sentirse bien en la montaña y el bienestar con todos los elementos que la componen. Es el camino y la meta de los participantes en las travesías de montaña.

Referencias

- Goffman, E. (1959). "The presentation of self in everyday life". Anchor: New York.
- Goffman, E. (1963). "Behaviour in public places". The Free Press: New York.
- Goffman E. (2006). "Frame analysis. Los marcos de la experiencia". Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI. Madrid.
- Parlebas, P. (2001). "Léxico de praxiología motriz". Editorial Paidotribo: Barcelona.
- Sebastián de Erice, J. R. (1994). "De la interacción focalizada al orden Interaccional". Centro de Investigaciones Sociológicas". Madrid.
- Tagaya, S. (2007). "El cuerpo se fusiona con la naturaleza: el montañismo contemplativo japonés". 1.º seminario UPV-Kobe CUFS, "Rito juego y deporte en Oriente y Occidente", Vitoria-Gasteiz 17-20 sept.

Palabras clave: travesía de montaña Oriente Occidente